

TEMA DEL DÍA



EXCLUSIÓN SOCIAL A CAUSA DE LA VIVIENDA

Las Claves

1 Plazas en casas de acogida; 8 en Maó y 2 en Ciutadella

Lo que más contrasta en relación a los casos de indigencia que se están dando en la Isla es que las dos casas de acogida que hay en la Isla, en Maó y en Ciutadella, cuentan con plazas libres. En la ciudad de Llevant la ocupación actual es de cinco personas sobre las 13 plazas disponibles; en la de Ponent, 8 de 10.

2 El centro de baja exigencia, un balón de oxígeno

La apertura, en principio más pronto que tarde, del centro de baja exigencia en Maó, en la calle Borrja Moll, para la que hay un presupuesto de obra estimado en algo más de medio millón de euros, «será un complemento a la casa de acogida», dicen desde el Ayuntamiento, además de que contribuirá a tener más control sobre algunos de los indigentes.

3 Un problema al alza desde la pandemia

Desde el Ayuntamiento de Maó destacan que desde que ocurrió la pandemia de la covid, entre 2020 y 2021, se ha producido un «repunte» de personas que viven sin techo o en «infraviviendas». Cabe significar que desde entonces el incremento del precio del inmueble en la Isla, tanto para alquilar como para comprar, se ha disparado de modo exponencial.

» Viene de la página anterior

aporta el concejal responsable de los Servicios Sociales en el Ayuntamiento de Maó, Enric Mas, en el sentido de que se trata de un perfil de gente complicado, «a los que cuesta asumir según que normas», como drogodependientes o personas conflictivas, y ser inquilino en la Casa de Acogida exige «respetar una convivencia», aunque «a veces» se pueden hacer excepciones.

En Maó, y a partir de una labor «de control» que efectúa la Cruz Roja, se tienen detectadas 17 personas en situación de indigencia. Casos conocidos, «pero difíciles de abordar, porque ya necesitan un recurso especializado» y que a menudo residen en esa situación «de modo voluntario», añade Mas, quien no se atreve a aventurar si esto se agrandará o no, y concluye que no hace tanto «esta gente podía alquilar una habitación por 300 euros, pero ahora, con la crisis de la vivienda, les piden 800 y no pueden pagar».



Imagen de la casita de obras en que vive Manolillo, con edificios de Fort de l'Eau al fondo. Fotos: KATERINA PU

El drama de Manolillo: «Tengo cáncer y hace seis años que vivo aquí»

► De 66 años, reside en una **casita de obras**, sin electricidad en Maó y se ducha con un vaso

LLO.P.

Manolillo, de 66 años de edad e intervenido no hace mucho de un cáncer de próstata, es uno de esos individuos a clasificar en el denominado segmento de exclusión social. Vive en una 'casita de obras', que se enclava en un descampado contiguo a la Avinguda de la Florida, en Maó, donde en su momento falleció un compañero suyo, también indigente.

«Llevo seis años viviendo aquí», nos explica. «Antes? vivía donde podía... en la casa de acogida, y si podía pagar un alquiler, lo pagaba», detalla este hombre que tiene una prestación mensual de la administración inferior a los 500 euros, lo que hace inivable que pueda ni tan solo contemplar el cambiar de lugar para vivir.

«He trabajado, pero ahora tengo seis hernias discales y además está lo del cáncer, aunque siempre busco algo», sigue Manolillo, cuya rutina y necesidades apaña gracias a las ayudas de Cáritas y de la Cruz Roja, que en el caso le proveé de un bono de 80 euros para que pueda acudir al supermercado a comprar víveres con cierta regularidad.

«Para limpiar la ropa voy a la lavandería, ¿ducharme? a la



► SOLIDARIDAD

Un vecino dice que el indigente es «amable» y «pacífico», y que «merece una segunda oportunidad

antigua usanza, caliente agua y con un vaso, me voy echando». Lo curioso es que su narración ocurre en un tono amable, sin rencor alguno. Manolillo no responsabiliza a nadie por lo que le sucede. Confía, tal vez ciegamente, en algún día poder acceder a una vivienda.

Y mientras combate las gélidas temperaturas de estos días a base «de mantas», nos confiesa que en Maó existen «más casos» como el suyo. «Algunos suelen estar en la estación de autobús, otro que se llama como yo, Manuel, vivía donde está el SOIB», indica. Y de

entre tanto drama y miseria, nos cita emocionado a «Paqui, una coordinadora», interpretamos que de alguna asistencia social. «Me ayuda en todo», recalca una persona que una vez por semana recibe una visita de un vehículo de la Cruz Roja, en lo que vendría a ser el control oficial que se tiene sobre él de parte de las instituciones.

► No genera problemas

Se trata de una persona «amable», «pacífica», que «nunca ha generado un problema» y «muy apreciada» en su barrio, nos comenta un vecino de la zona de Fort de l'Eau que coincide prácticamente a diario con Manolillo, y que junto a otros residentes del lugar han reclamado al Ayuntamiento, en varias ocasiones además, la última este verano, «una solución, un

CON LUPA

Los vecinos de Fort de l'Eau piden una solución, «por humanidad»

► Los vecinos de Fort de l'Eau se han dirigido al Ayuntamiento de Maó para pedir una solución a la situación en que se encuentra 'Manolillo'. «No nos molesta su presencia», indican, «ni nunca ha causado un problema», añaden. Es cierto que «ha habido gente» que se ha quejado de que la estancia de Manolillo «da mala imagen», pero el planteamiento que se ha trasladado al Ayuntamiento es por cuestiones de «humanidad» resaltan. «El frío que pasa en invierno, el calor que sufre en verano... un ser humano no merece vivir así».

Inhumano. La entrada, con la puerta rota, ilustra las condiciones infrumanas en que reside una persona en Maó. A pocos metros, curiosamente, localiza una de las zonas más caras de la ciudad y de la Isla. El contraste llama la atención.

hogar» para Manolillo. Este mismo vecino hace alusión al «supuesto» control de la Administración. «Vienen dos chicas de la Cruz Roja, hablan con él sin bajar de la furgoneta, una vez a la semana... esto no es un control real sobre su salud, este hombre fue intervenido de cáncer».

«Vive en un sitio no apto, sin luz ni calefacción, nada, y en que murió una persona», al margen de que esta 'casita' de metal, sin puerta, radica en un solar de 5.000 metros cuadrados convertido en basurero «y lleno de ratas».

Este vecino, que no niega sentir aprecio por Manolillo, tiene conocimiento de que en su momento «tuvo un techo» y que si tal vez no pudo «encajar» en la Casa de Acogida a causa de una serie de problemas, «todo el mundo merece una segunda oportunidad». «Es una persona alegre y nada conflictiva, a pesar de su drama personal», concluye el vecino de Manuel, 'Manolillo', uno de los casos varios de indigencia localizados en Maó. Impensable hace un par de lustros.

kioskoymas#caritas@caritasmenoi